

El cambio climático en la agenda política: un problema mundial

Rafael González Ovares

*Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, San Pedro de
Montes de Oca, 11501 – Costa Rica;
ragonzalezfa@hotmail.com*

Recibido 15 octubre 2015

Aceptado 14 marzo 2016

Abstract

This paper looks to examine some aspects of climate change from a political stand-point. This phenomenon is both a socioeconomic and an environmental problem and its causes cannot be attributed to a specific social group. Shared responsibility is a topic that still needs to be developed in societies and this paper proposes the reordering of economic activity in order to decrease the negative impact on the planet.

Keywords

Cambio climático, conservación, daño ambiental.

Resumen

El presente ensayo busca examinar algunos aspectos referentes al cambio climático con un enfoque político de la problemática poco abordado. Este fenómeno es tanto un problema ambiental como uno socioeconómico y político. Sus causas no pueden ser atribuidas a un subconjunto social específico; en cambio, existe una responsabilidad compartida producto del sistema económico y de los patrones culturales de las personas. El ensayo propone un reordenamiento de los objetivos de la actividad económica para que esta se oriente principal y primordialmente hacia la satisfacción de necesidades fisiológicas y en última instancia hacia la satisfacción de deseos o necesidades no vitales, de modo que la sociedad humana detenga su impacto negativo en el planeta.

Palabras clave

Antropocentrismo, conservacionismo, política.



El cambio climático, así como cualquier otra problemática ecológica, repercute en diversos aspectos de la vida de los humanos y de las demás especies; sin embargo, su discusión como tal no ha sido de especial interés históricamente. En los últimos años es evidente un auge de la preocupación sobre el deterioro ambiental manifestado en la gran cantidad de esfuerzos de diversas organizaciones no gubernamentales (ONG), foros internacionales, acuerdos regionales y discusiones en general en espacios multinacionales y globales como la Organización de Naciones Unidas.

La política entendida como “el proceso por el que las comunidades persiguen objetivos colectivos y abordan sus conflictos en el marco de una estructura de reglas, procedimientos e instituciones con el objetivo de alcanzar soluciones y adoptar decisiones aplicables para la sociedad” [1], ha sido dominada por visiones e interpretaciones que a la larga poseen errores, contradicciones y fricciones, resultando dañinas no solo para la misma humanidad sino también para las demás especies y los recursos naturales. Aquí principalmente hablamos de la cosmovisión antropocéntrica y del sistema económico imperante como desencadenantes primordiales tanto del cambio climático como de todo problema ecológico.

La incorporación de “lo ambiental” en la agenda política, ampliamente dominada por la visión economicista, resulta de la incapacidad de ignorar los efectos del deterioro ambiental en general y sus evidentes e innegables consecuencias; partiendo de ese auge del tema ambiental es que vale la pena examinar bajo qué términos y de qué manera se ha deliberado sobre los problemas ecológicos –incluido el cambio climático– en los espacios en los que se ha hecho.

El presente ensayo busca examinar algunos aspectos referentes al cambio climático con un enfoque político de la problemática pocas veces abordado de esa manera, siendo así que comúnmente se analiza a partir de criterios técnicos o propios de las ciencias naturales o afines. Esto no significa que no se utilicen diversos informes o estudios pertenecientes al ámbito de las ciencias naturales para evidenciar y respaldar los efectos del cambio climático, sino que estos insumos son medios para abordar la dimensión política del cambio climático como tal. En otras palabras, los datos no constituyen un fin en sí mismos en el presente ensayo sino un acercamiento a la problemática en su dimensión política. La intención es evidenciar la cara política del cambio climático para contribuir con el debate sobre cómo ha de enfrentársele desde una trinchera que usualmente no es explorada.

1. LA AGENDA POLÍTICA

En la literatura tradicional de la ciencia política se denomina *high politics* o “alta política” a la sección de la agenda política que toca temas primordiales, aquellos que consideran como medulares y vitales para un Estado. En la *high politics* se encuentran básicamente dos temas: seguridad, relacionado con la capacidad militar del Estado para enfrentar ataques externos o internos y asegurar el orden social, y economía, que busca mejorar las condiciones de vida de la población, a menudo asociándolas con su capacidad adquisitiva.

Por ende, la “política baja”, o low politics, es aquella parte de la agenda política en la que se ubican las cuestiones de segunda importancia; esto no quiere decir que no sean importantes, sino que no lo son tanto como la economía o la seguridad del Estado. En la low politics se encuentran objetivos políticos referentes a la cultura, los derechos animales, el cambio climático y casi todo lo referente al medio ambiente.

Es claro que la realidad no puede ser tan rígidamente binomial; la “alta política” está permeada por la “baja política” y viceversa, o mejor dicho aún, se encuentran en una relación dialéctica. Es claro que, por ejemplo, la cultura (low politics) influye, o incluso determina, en gran parte el comportamiento de las personas en la economía (high politics) e igualmente en el sentido contrario y que por ende se encuentran íntimamente relacionadas.

Sin embargo, es evidente que la urgencia con la que se tratan los problemas de un Estado tiende a ser muy diferente cuando son de índole económica o de seguridad que cuando se refieren al cambio climático o problemas ecológicos en general. Resulta más fácil calcular cuánto dinero se extraería de la actividad minera o de la expansión de la actividad ganadera, que los impactos que traerían dichas actividades en un futuro no muy lejano para la sociedad.

Un ejemplo concreto de cómo las prioridades de una sociedad se trastocan a través de la gestión de los Estados, y su interrelación con otros actores políticos, es la situación que denunció en 2008 el ex jefe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Jacques Diouf. El ex jerarca aseguró que el mundo gastó 1.2 billones de dólares en armamento durante el año 2006 mientras que en ese entonces erradicar el hambre mundial requería de tan sólo 30.000 millones de dólares anuales [2].

Existen numerosos ejemplos de cómo la agenda política de una sociedad –independientemente de si sea producto del consenso entre personas informadas, de la manipulación de la opinión pública, o de la deliberación de unas cuantas personas en representación de un pueblo– no necesariamente atiende las principales problemáticas que afligen a sus miembros, atentando contra su propia integridad. El caso señalado por Diouf refleja tanto la forma en la que los objetivos sociales muchas veces dejan de ser racionales como la manera en que la “alta política” domina en la agenda, en este caso con un predominio evidente del tema de seguridad sobre el de la alimentación.

La escasez de recursos naturales y el cambio climático (que conlleva a una magnificación de los fenómenos naturales y un aumento desmedido de las temperaturas normales) definitivamente atentan contra las diversas formas de vida y el equilibrio natural que permite las condiciones para su supervivencia, por lo que su posición en la agenda política debe ser reconsiderada si tomamos en cuenta sus consecuencias.

2. EL CAMBIO CLIMÁTICO

Por cambio climático se entiende al “cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observado durante períodos de tiempo comparables” [3].

Esta definición no abarca las causas naturales que provocan la variación del clima, sino aquellas cuya raíz es antropógena (derivadas del hombre). Estas causas

antropógenas del cambio climático han sido estudiadas por diversos organismos y foros internacionales como el Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) y la FAO, sustentadas en iniciativas como el Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, en inglés) y el Protocolo de Kioto; de estos organismos resulta una concordancia en señalar a la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) como principal razón del cambio climático.

Según el IPCC, las emisiones antropógenas de GEI han aumentado en un 70% entre 1970 y 2004, siendo así que uno de esos principales gases, el dióxido de carbono (CO₂), se produce principalmente debido a la utilización de combustibles fósiles [4]. En segundo lugar, el metano, aunque se encuentra en menor cantidad que el dióxido de carbono en la atmósfera, es un gas cuyo poder de retención del calor es 21 veces superior que el del CO₂, y la principal actividad responsable de su liberación es la pecuaria. La actividad pecuaria es responsable de un 18% del total de emisiones de GEI, porcentaje que es mayor al que produce el sector transporte a nivel mundial [5].

3. CAUSAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

El cortoplacismo de la visión economicista imperante permite ver en la explotación de recursos naturales una rápida –casi inmediata– generación de réditos económicos, por lo que parece buen negocio extraer minerales a cielo abierto o instalar cada vez más fábricas industriales sin tomar en cuenta los efectos a mediano y largo plazo. Asimismo, la externalización de los efectos negativos de la actividad económica es un eufemismo que permite declarar la orfandad del deterioro ambiental.

Hasta el momento, la hegemonía en la agenda política ha pertenecido a la economía y a la seguridad. La miopía económica explota los recursos naturales para sostener el consumismo y el falso mejoramiento de la calidad de vida medido en la capacidad adquisitiva de las personas para acceder a productos que no necesariamente son vitales. Esta visión ha sido incapaz de contemplar todo el panorama.

El no reconocimiento del aporte de los recursos naturales a la producción de bienes y servicios es una de las principales falencias del paradigma económico imperante, sustentado en una visión antropocéntrica e ignorante de las capacidades y del funcionamiento del medio ambiente y sus recursos. Es como si estuviésemos disparando a nuestros pies. Ejemplo de esto es la ruta hacia la autodestrucción de la industria pesquera que, al servirse de técnicas como la pesca de arrastre, ha destruido los ecosistemas marinos y no permite una compensación en la reproducción de las especies. El afán de acumular capital día a día ha impedido ver los resultados de la explotación en un futuro no muy lejano en el que los recursos escasean. Esta es la parte en la que el sistema económico “mata a la gallina de los huevos de oro”, encaminándose a su propio ocaso.

Fernando Mires asegura que la primera crítica a la economía política fue la realizada por Marx acerca de la cómo la burguesía ocultaba el aporte del trabajo a la conformación de capitales, mientras que una segunda crítica –afín a la ecología– pretende acusar tanto a la economía burguesa como a la marxista de haber ocultado el aporte de la naturaleza en la conformación del capital [6].

Esta es una crítica a la raíz de los problemas ecológicos y en específico a la raíz del problema del cambio climático: el antropocentrismo. Al adoptar el ser humano una posición central en el debate sobre cuál es la manera de organizar la vida pública (política), o cuál es la mejor manera de satisfacer las necesidades y deseos del ser humano con los recursos disponibles (economía), se ha ignorado el papel de la naturaleza como fuente primaria de los recursos, a la cual se le debe comprender de manera más exhaustiva para conocer sus límites y a partir de estos organizar los aspectos de la vida del ser humano sin poner en riesgo el equilibrio del planeta y la supervivencia de otras especies. El entendimiento de la realidad a partir de una superioridad del animal humano sobre las demás especies y como sujeto central al que se le deben todos los esfuerzos para mejorar su calidad de vida, ha desembocado en una sobreexplotación de los recursos y en una amenaza hacia diversas formas de vida.

Una vez dicho esto, se entiende por qué históricamente no se ha prestado el mismo interés al cambio climático en un mundo donde la preocupación primordial de los Estados pasa por vigilar que sus semejantes no transgredan las fronteras sin autorización o que los informes financieros digan que su gente “vive bien”. Sin embargo, el tiempo se ha encargado de señalar la gran equivocación de haber postergado la concientización ambiental y la ejecución de programas específicos que atiendan problemas ecológicos como el cambio climático.

4. CONSECUENCIAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Algunas de las consecuencias del cambio climático señaladas por el IPCC son la disminución de la cubierta de nieve y de la extensión del hielo, la elevación del nivel del mar, al aumento de las precipitaciones en algunas partes y la falta de ellas en otras latitudes, el aumento de olas de calor, los cambios en las variables climáticas que han producido mayor frecuencia e intensidad en los brotes de plagas y enfermedades, los cambios en los flujos de las corrientes y en inundaciones, sequías y en la temperatura y en la calidad del agua, la afectación a la biodiversidad y a los servicios ecosistémicos, los cambios en la variabilidad de temperaturas diarias, estacionales, interanuales y entre décadas, y los cambios en la morfología, fisiología y conducta de muchas especies [7].

En el año 2015 una ola de calor azotó a la India dejando como principal y más lamentable resultado a más de 2.000 muertos [8]; en el 2014 una ola de frío afectó a más de 140 millones de estadounidenses, llegando a batir récords en temperaturas que datan desde el siglo XIX, lo que implicó, entre otras consecuencias, la cancelación de más de 4.000 vuelos [9]; en el caso de Costa Rica se pueden ver los dos puntos extremos de la situación ya que desde 1937 no se registran tanta lluvia en el Caribe ni tanta sequía en la región del Pacífico Norte como en el presente año. [10] Este último caso de Costa Rica es atribuido al fenómeno conocido como El Niño, el cual, según el IPCC, ha sido más frecuente persistente e intenso desde mediados de 1970 comparado con los 100 años anteriores, debido al cambio climático [7].

La pérdida de vidas, la afectación a las tareas cotidianas, las pérdidas económicas, la amenaza hacia la seguridad alimentaria y el deterioro en general de la calidad de vida de las personas obligan a pensar una forma diferente de hacer política, una

política que no ignore el impacto del cambio climático en la vida de la población y que rompa los paradigmas mentales sentados en una división de Estado-Nación con límites territoriales que demarcan el campo de acción de un gobierno y que aíslan artificialmente a una población del resto del mundo natural y social.

La naturaleza no se ajusta a los límites territoriales creados por el hombre sino que actúa como un ser en sí misma, con interacciones e interconexiones en todos sus puntos; la explotación de sus recursos y la contaminación tienen efectos que repercuten en diferentes latitudes. Recientemente, se encontraron peces en la costa pacífica de los Estados Unidos y México con residuos radioactivos vinculados con el desastre de Fukushima del 2011 [11]. Por otro lado, una masa de polvo directamente del Sahara inhibe las lluvias en algunos lugares de América Central recorriendo unos 9000 kilómetros [12]. Sobran los ejemplos con los que se evidencia la interconexión entre los ecosistemas a nivel mundial, lo que demuestra, una vez más, el reto de asumir un plan eficiente en materia ambiental.

5. PERSPECTIVAS

Se ha establecido aquí una responsabilidad al sistema económico con respecto al cambio climático y se ha atribuido una cuota de responsabilidad a la visión cortoplacista, antropocéntrica y superficial del sistema como tal. Al reconocer una mutua exclusión de los intereses entre la producción de capital y la protección de los recursos naturales, como característica intrínseca del sistema económico, debemos decir que las perspectivas no son alentadoras. La competencia legítima por la cual un Estado-Nación se considera exitoso actualmente tiene un matiz economicista; la noción de desarrollo hegemónica es aquella que establece un primer mundo en el que se encuentran países, valga la redundancia, “desarrollados” cuya característica principal – aunque no única – es una economía grande que permite a sus poblaciones acceder a más y mejores bienes y servicios. Por otro lado, en el tercer mundo se encuentran aquellos países que no han alcanzado ese nivel de vida medido en la adquisición de bienes y servicios y que, por ende, aspiran a alcanzar al primer mundo.

Si bien existen otros aspectos que definen la posición de los países en la clasificación descrita, como la salud, la educación y las libertades individuales, es evidente que la economía es un eje fundamental y disfruta de un protagonismo casi exclusivo en el debate sobre quién está mejor que sus similares.

Hace mucho tiempo la economía dejó de buscar la satisfacción de las necesidades primarias o vitales de los seres humanos; actualmente la economía posee vicios que han deformado sus objetivos para satisfacer un consumo hedonista y se ha transformado en una forma de vida que envuelve a las personas en una dinámica absurda franquada por la obsolescencia programada y la obsolescencia percibida.

No existe ningún indicio de que este panorama cambie en un futuro cercano, la noción de desarrollo que mueve al sistema económico y la cosmovisión del ser humano como ser superior a las demás especies no muestran señales de cambio por lo que no se vislumbra un futuro prometedor para la solución de los problemas ecológicos, incluido el cambio climático.

Es aún menos probable vislumbrar un futuro prometedor en materia ambiental si consideramos las denuncias de quienes laboran activamente para mantener el equilibrio en nuestro planeta. Will Potter en su libro *Los verdes somos los nuevos rojos* [13] expone cómo los colectivos ambientalistas han sido reprimidos, encarcelados y tipificados como “ecoterroritas” o “terroristas domésticos” por su labor; básicamente se han estirado los términos hasta el punto que su significancia queda sujeta a conveniencia de las autoridades estatales que responden a los intereses de las grandes compañías. Entonces, ¿cómo son entendidos los esfuerzos de ese sinnúmero de actividades, foros, seminarios, acuerdos entre naciones e informes de diversas ONG? En un sentido amplio, se puede decir que estamos frente a un importante cambio discursivo, no uno práctico, por lo que el compromiso de los Estados o de las empresas a colaborar con el equilibrio del planeta tiene un límite. Ese límite es el crecimiento económico y la acumulación de la riqueza, a los que nadie parece estar dispuesto a renunciar con tal de proteger los recursos naturales.

6. RECOMENDACIONES Y ESTRATEGIAS

En materia económica, lo ideal –por más utópico que parezca– sería un reordenamiento de los objetivos de la actividad económica para que esta se oriente principal y primordialmente hacia la satisfacción de necesidades fisiológicas y en última instancia hacia la satisfacción de deseos o necesidades no vitales. Este sería un ataque directo contra el carácter hedonista y superficial de la actividad económica que enfoca esfuerzos en la elaboración de bienes y servicios no esenciales y cada vez más banales, para lo cual explota los recursos naturales creando problemas ecológicos.

Además, es importante tomar en cuenta que lamentablemente el tema ambiental ha llegado a ser discutido en distintos espacios debido, en gran parte, a su impacto en lo económico, no así por su importancia intrínseca. Pérdidas millonarias en cultivos, reconstrucción de ciudades luego de fenómenos naturales, afectación al sector turismo y demás consecuencias de orden económico son las que realmente motivan a la discusión del cambio climático por lo que es importante un impulso a las corrientes positivistas de la ciencia económica que buscan cuantificar las implicaciones económicas del deterioro ambiental. Si lo que adolece y consterna a la población es el impacto económico del cambio climático, la cuantificación de este impacto es un importante aliado en la lucha por la concientización de las implicaciones de la problemática.

Además, en el ámbito político sobra decir que por las razones aquí expuestas el cambio climático merece y demanda un abordaje holístico e integral que articule a la sociedad internacional en función de la dimensión mundial de la problemática que enfrenta. Esto obliga a la reflexión y a la coordinación de planes a corto, mediano y largo plazo que ataquen efectivamente los efectos del cambio climático, sobre todo si se toma en cuenta que ante estos retos la gobernanza nacional tiene un alcance muy corto.

En Estados Unidos, la corporativización del aparato estatal es de tal magnitud que un grupo conocido como el ALEC (American Legislative Exchange Council) reúne en su seno a grandes corporaciones y los enlaza con el parlamento estadounidense: cada quién paga por sentarse en la mesa de discusión. [13] Esto no es exclusivo

de un país como Estados Unidos sino que cada vez se convierte en una práctica más generalizada. En ese sentido, también es necesario una descorporativización del aparato estatal que permita un ejercicio de la soberanía libre de los intereses de grandes corporaciones que, como se ha mencionado anteriormente, son antagónicos a los esfuerzos por causar el menor daño ambiental y para solucionar de manera efectiva los problemas ecológicos.

Además, tanto la ciencia política y la ciencia económica como cualquier otra ciencia social, ya no pueden ser pensadas desde un enfoque antropocéntrico. Los seres humanos hemos de ser capaces de entender que no estamos solos en el planeta y no podemos seguir explotando indiscriminadamente los recursos naturales para sostener el consumismo que domina las relaciones comerciales.

Frente al antropocentrismo, una visión contraria con la capacidad de cambiar el mundo se erige a partir de Aristóteles. En su teoría, el filósofo comprende al ser humano como un animal político al que denominó “Zoon Politikon”; es decir, los humanos somos animales con ciertas particularidades: vivimos en sociedad (diferente a la vida gregaria de otras especies), comunicamos nuestras ideas y pensamientos por medio del lenguaje y deliberamos sobre los asuntos públicos que nos competen a todos como sociedad, lo que constituye la esencia de la política.

Entendernos a nosotros mismos en estos términos, ni superiores ni inferiores a las demás especies, sino diferentes, es uno de los mejores aportes al pensamiento político. Esto tiene la capacidad para transformar de manera radical a la sociedad y a cuestionar todo lo que conocemos hasta el momento; son elementos fundamentales para combatir el cambio climático y otros problemas ecológicos.

7. REFLEXIONES

Vale la pena preguntarse, tomando en cuenta los aspectos hasta ahora mencionados acerca del impacto del cambio climático, si este es un tema que deba ser considerado como “baja política” en la agenda nacional, regional o mundial. ¿Acaso no son suficientes las pruebas que señalan la gravedad del cambio climático y la magnitud de los daños causados para considerarlo como un tema vital, ya no solo para el Estado sino para las diversas formas de vida?

Bien podría decirse que lo mencionado hasta este punto, y el reclamo que sea hecho sobre la necesidad de tomar con mayor seriedad el cambio climático, no tiene relevancia ante el innegable y creciente impulso que ha recibido “lo ambiental” en la agenda política mundial en los últimos tiempos. Dos de los países más contaminantes del mundo, Estados Unidos y China, se han puesto de acuerdo para reducir sus emisiones de GEI; dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se contempla el garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; existe una gran cantidad de informes y estudios provenientes de instituciones como el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM) que dan cuenta de las implicaciones del cambio climático. Existe un evidente aumento de la discusión de los

problemas ecológicos en los foros internacionales como la ONU y las diversas cumbres realizadas alrededor del orbe. Foros, charlas, seminarios y encuentros nacionales, regionales e internacionales en los que se alerta sobre las consecuencias del cambio climático, sobre todo, con un matiz economicista.

Pero, teniendo en cuenta que el sistema económico actual opera de la manera en que lo hace –sobre un esquema de competencia, enalteciendo el egoísmo y la individualidad y motivando consecuentemente a la explotación indiscriminada de los recursos naturales con el fin de satisfacer las necesidades y los deseos de una sola especie, a cambio de la destrucción de todas las demás– vale la pena reflexionar y cuestionarse: ¿En esta discusión se ha puesto en duda el papel del ser humano como eje central de la economía? ¿Cuál Estado está realmente dispuesto a sacrificar su crecimiento económico en pos de la protección ambiental? ¿En cuáles escenarios se está abordando el cambio climático? ¿Tienen estos espacios la capacidad para tomar decisiones vinculantes que incidan en los planes de los Estados? Y, por último, habría que preguntarse si acaso estamos frente a la posibilidad de ver acciones concretas o si estamos presenciando un simple reconocimiento del cambio climático de manera discursiva.

La criminalización de los grupos ambientalistas, los juicios políticos a los que han sido sometidos estos grupos y el aparato institucional que respalda la explotación de los recursos naturales y el abuso hacia los animales son muy malas señales que demarcan el límite de todo esfuerzo por tratar de compensar el daño ambiental causado al planeta, ese límite es la acumulación de capital.

8. CONCLUSIONES

El cambio climático no es solamente un problema ambiental sino también uno socioeconómico y político. Sus causas no pueden ser atribuidas a un subconjunto social específico; en cambio, existe una responsabilidad compartida producto del sistema económico y de los patrones culturales de las personas. Sus consecuencias tampoco se ajustan a un lugar determinado, sino que son percibidas, directa o indirectamente, en diferentes latitudes alrededor del mundo.

Ante un “enemigo” de tal magnitud, un “enemigo” creado por la misma acción humana y que ha alcanzado dimensiones globales, el reto se torna más difícil. La propuesta de índole política que surge es un tratamiento al cambio climático mediante la discusión y la deliberación desde los centros de poder del mundo, a través de los actores políticos con capacidad de influir en la toma de decisiones y cuyos acuerdos sean vinculantes. Esta propuesta de orden político ha de traducirse en acciones concretas que modifiquen los demás aspectos de la vida de las personas por lo que la reorganización política deriva finalmente en un cambio tanto en las prácticas culturales como en el sistema económico.

El sistema económico debe ser capaz de prever el futuro más allá de la inmediatez y las actividades económicas en general deben reorientarse tomando como punto de partida al impacto ambiental. La internalización del impacto ambiental en la economía –como contraposición a la concepción que externaliza

estos costos, es decir, que los desconoce— constituye una medida factible que ayude a contrarrestar el deterioro causado.

En un sentido más amplio, la cosmovisión antropocéntrica a través de la cual el ser humano interpreta su papel en la vida y su relación con la naturaleza y las demás especies, se erige como uno de los principales causantes de los desequilibrios ecológicos como el cambio climático. El antropocentrismo y las actividades económicas son señaladas como las principales —mas no únicas— causas del cambio climático, por lo que un cambio en estos aspectos resulta imperante como medio para combatir el cambio climático.

La Estados-Nación son figuras que no se ajustan a los tiempos actuales y ante retos mundiales como el cambio climático demuestran estar obsoletos en su incapacidad para articular soluciones con sus similares en torno a cuestiones macro. Además, la institucionalidad creada para hacer frente a estas problemáticas ha generado una gran cantidad de insumos que permiten evidenciar la urgencia de soluciones; sin embargo, la ejecución de medidas concretas no deja de tener un carácter reformista, enfocado más en paliar el deterioro ambiental que en solucionarlo efectivamente, ya que no se tocan cuestiones medulares como la estructura del sistema económico.

Quienes sí atacan el problema en sus puntos medulares han sido enjuiciados, perseguidos y expuestos ante el ojo público como terroristas. Su grave delito es el de atentar contra la sagrada propiedad privada y el sacrílego cuestionamiento al statu quo del sistema económico. El cambio climático exige la ejecución de planes de acción concretos y directos puesto que, a largo plazo, las medidas reformistas o paliativas no logran evitar que los problemas ecológicos en general estallen e impacten mucho más duro al planeta y la sociedad.

REFERENCIAS

1. Sodaro M. Los grandes temas de la ciencia política. México: MacGraw Hill; 2004.
2. Matthews C. El mundo sólo necesita 30.000 millones de dólares anuales para erradicar la amenaza del hambre. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [Internet]. 2008 junio 3. Disponible en: <http://www.fao.org/Newsroom/es/news/2008/1000853/index.html>
3. Naciones Unidas. Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Nueva York: Naciones Unidas; 1992.
4. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Cambio Climático 2007: Informe de síntesis. Ginebra: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático; 2008.
5. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. La larga sombra del ganado: problemas ambientales y soluciones. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación; 2009.
6. Mires F. El discurso de la naturaleza: ecología y política en América Latina. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones; 1990.

7. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Cambio climático y biodiversidad. Ginebra: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático; 2002.
8. Por qué han muerto más de 2.000 personas por una ola de calor en India. BBC Mundo [Internet]. 2015 junio 15. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150601_india_por_que_mueren_2000_personas_calor_lv
9. Agencia EFE. Estados Unidos sufre la mayor ola de frío en décadas. El Mundo [Internet] 2014 enero 7. Disponible en: <http://www.elmundo.es/america/2014/01/07/52cb5675ca4741eb7b8b4578.html>
10. Solano H. Sequía en Guanacaste en la más fuerte de los últimos 78 años. La Nación [Internet]. 2015 junio 1. Disponible en: http://www.nacion.com/sucesos/Mayo-cerro-patrones-climaticos-registraban_0_1491050970.html
11. Atunes radioactivos de Fukushima echan luz sobre la migración oceánica. BBC Mundo [Internet]. 2013 marzo 11. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/03/130308_migracion_atunes_radiactivos_fukushima_vp
12. Solano H. Polvo del Sahara inhibe las lluvias en Costa Rica, La Nación [Internet]. 2015 agosto 25. Disponible en: http://www.nacion.com/sucesos/Polvo-desierto-Sahara-territorio-nacional_0_1508049302.html
13. Potter W. Los verdes somos los nuevos rojos. Madrid: Plaza y Valdés; 2013.